

# UN NAUFRAGIO POR LAS BRUJAS

Por IGNACIO DE ARZAMENDI

La imaginación popular con sus desvaríos, creencias e ingenuidades retoña sobre la haz de ciertas personas y prácticas con una invariabilidad asombrosa de fondo.

Debe ser el eco necesario de un mundo misterioso, tintineando en el alma sencilla y crédula. Esa presencia de lo incógnito, ese anhelo, esa nostalgia pervive intermitente en sus epifanías. Mas se exterioriza con frecuencia en conventículos y aquella reera pandemoníacos.

En nuestro suelo, como en cualquier otro, brotaron algunos iluminados o pseudomísticos: los profetas de Mallavia, de Durango, de Vergara, de Mendata, etc.; más en el elemento femenino que en el fuerte. A éstas, caricaturizadas genialmente por la paleta shakesperiana en "Macbet", ridiculizó nuestro pueblo con el feísimo nombre de "sorgiñak", brujas.

Y no se crea que fueran seres inmateriales devueltos a la vida real por metempsícosis deformadora en su aspecto fisionómico y funcional con sus pelos, nariz y escoba voladora. Las consideradas por tales eran personajes de carne y hueso, con sus nombres y apellidos y, en suma, con sus heterodoxias y anormalidades.

Son célebres a este propósito los procesos y autos inquisitoriales de 1527 (Pamplona) contra los de Zugarramurdi, el de 1555 contra los brujos de Ceberio, y de 1618, en Logroño.

Corría el invierno de 1607. Un tremendo huracán azotaba el Cantábrico con toda su imponente majestad. ¡Ay de aquel que se aventurara o se dejara sorprender de las furias abismales! Creeríase que el mar sintió celos de las conquistas humanas y de las violaciones por éstas de sus secretos seculares.

Por eso se encrespó una vez más en el año 1607 e hizo numerosas víctimas en las familias guipuzcoanas.

Regresaba de Lisboa a Pasajes la escuadra de la provincia comandada por el donostiarra Oquendo. Con la vista divisaban ya las costas iluminadas del Ulía y punta de entrada a Pasajes. Pero para su desgracia. En una noche horrorosa cual la muerte, las enormes olas con sus crestas espumosas semejando caballos desbocados o centauros alados, arrastraban a las naves en un juego de escalofriante dramatismo.

En vano intentaron anidarse en el abrigo pasaitarra. Porque las naves, desorbitadas y sin el timón quedaron vencidas y aniquiladas cual trofeo del triunfo marino.

Nada menos que 800 hombres ahogados, sin que se salvaran, a nado, más que 30 con don Antonio de Oquendo. Guipúzcoa sabe de estos duelos y desgracias repetidos a lo largo de su historia marítima con trágica frecuencia. Ese fué el hecho real que, sin embargo, a través de la imaginación popular, adquirió un relieve y proporción fantásticos. Por eso soñaron en sus desvaríos ver agruparse en torno de la escuadra invernante de Oquendo a grupos de lamías o trasgos en macabra danza de lúbrido gozo como fautores y manipuladores de vientos, corrientes y tempestades.

Para unos, las brujas de la sierra Camarcos, y para otros, María Zozaya con una gavilla de rústicas y mentecatas cómplices tienen arte y parte en el desencadenamiento brutal de las energías controladas por la voluntad de Dios por encima del capricho u orgullo humano.

La verdad histórica, desnuda de tales elucubraciones, artificios o médiums espiritistas, reúne en sí más que suficientes motivos de dramatismo: escenario sublime, catástrofe de naves y muerte de 800 guipuzcoanos y, por colofón al misterio de la leyenda, el ajusticiamiento en garrote vil de la visionaria María Zozaya, de Rentería.

SASTRERIA

HIJOS DE CLAVÉ

GRAN SURTIDO EN GENEROS

ULTIMAS NOVEDADES



Viteri, n.º 11

RENTERIA

Telf. 63-20